

á cabo por nuestro divino Salvador. ¿Parecerianos, en efecto, tan alegre y hermosa la primavera, si no fuera precedida por los rigores del invierno? ¿Le sería tan agradable al pobre trabajador el forzado descanso del invierno sino fuese por el deseo natural que de él tiene, tras las fatigas del verano? Los ardientes deseos que por el Advenimiento del Mesías tiene la Iglesia durante el Adviento contribuyen á hacemos mas sensibles el gozo y alegría que en nuestros corazones produce el día de Navidad; emoción profundísima se experimenta cuando tras el alegre y bullicioso tiempo de Navidad comienza el triste y sombrío de la Septuagésima; tristeza y gravedad que tan admirablemente nos van preparando al de la penitencia y luto de la Cuaresma y Pasion. Este mismo luto de la Pasion hace que resalte mas el alegre triunfo de la resurreccion y el alegre alborozo de este tiempo halla digno remate con las solemnes festividades de la Ascension y Pentecostes.

*Conclusion.* — Digna de aplauso y admiracion es la idea feliz del año cristiano y su bien entendida division. Mas, lo principal es que nos esforcemos en que dicho año nos sea provechoso. No degemos pasar ninguno de sus tiempos sin recoger el fruto y la riqueza de virtudes que en si encierra; y segun los misterios que en su curso se ponen á nuestra consideracion germine en nuestros corazones; ya el deseo de que nazca Jesus en nuestras almas; ya el celo en imitarle para conseguir nuestra propia salvacion y darlo á conocer á nuestros prógimos; ya el dolor de nuestras culpas, causa de su

tiempo. El tiempo restante, ó sea, el que empieza á contarse en la octava de la Epifania y termina en Septuagésima va comprendido en el tiempo de la peregrinacion y aunque se lea del profeta Isaías en el día de Navidad sin embargo, segun los que sostienen esta opinion, dicho día no pertenece al tiempo del llamamiento ó vocacion. Si se lee Isaías antes del Evangelio en los nocturnos y en la epístola de la misa, es porque entonces se coloca la base de la columna, con objeto de que al gran acontecimiento del Nacimiento del Mesías concurren las pruebas de la Escrituras tanto del viejo como del Nuevo Testamento. (Guillelmo Durand « Rational offices » (libro vi, cap. 1).

muerte; ya nuestra perseverancia en su servicio. Por medio de estos frutos y riquezas conquistaremos la gloria, donde continuará celebrandose eternamente el año cristiano, aun cuando el año natural haya dejado de existir con la destruccion del mundo; ¡ojalá podamos algun dia encontrarlos en tan celestial mansion! Amen.

## EL TIEMPO DEL ADVIENTO.

### PRIMER DISCURSO.

#### Nocion histórica del Adviento.

##### I. Que es lo que constituye al Adviento. — II. Historia del Adviento.

Al exponer el año cristiano en conjunto, digo, que el primero de sus tiempos era el llamado Adviento. Este será tambien, por lo tanto el primero que voy á exponer detenidamente á la consideracion de mis lectores. En el presente capítulo me limitaré á explicar lo que es el Adviento, y á presentar la historia de este tiempo. Materia de sumo interés y que creo ha de llamar la atencion de quien la lea.

I. *Qui es lo que constituye al Adviento.* — Derivase la palabra *adviento* de la latina *adventus*, cuya significacion es advenimiento, venida ó llegada. Usaba la Iglesia, en sus primeras reglas de existencia, esta palabra para designar el nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo, pues que el nacimiento es lo que constituye su venida al mundo. Por esta razon vemos en las constituciones apostólicas llamados « domingos antes del adviento » á los que nosotros damos el nombre de « domingos de adviento. » Tal es el verdadero significado de la palabra *adviento* y en este sentido la empleó primeramente la Iglesia <sup>1</sup>.

1. Adviento significa advenimiento. Parece, sin embargo, á primera

Pero andando el tiempo y sin que se pueda fijar la época precisa que esto sucediera, se introdujo en la Iglesia, después de algunos siglos de vida, la costumbre de designar con el nombre de Ad-

vista, que el tiempo de Adviento sea un tiempo de esperanza ó deseo de algo que ha de venir. Así es en efecto, si nos fijamos únicamente en la etimología de esta palabra, pero si nos fijamos en la realidad veremos que puede tomarse en dos sentidos. — Promete Dios un redentor al hombre, después de su caída. Conserva la humanidad el recuerdo consolador de esta promesa y à pesar de que el cumplimiento de la misma se hace esperar, no desconfía nunca el hombre y todo lo espera de la misericordia y bondad de Dios. Durante cuarenta siglos, esto es, por espacio de cuatro mil años sostiene à la humanidad esta esperanza, años à que corresponden las cuatro semanas en que la liturgia divide el tiempo de Adviento. Bajo este punto de vista, la serie de años transcurridos desde la promesa de Dios hasta la venida del Mesías fué verdadero tiempo de esperanza y preparación para la humanidad; pero por parte del Mesías, fué dicho tiempo un verdadero y real advenimiento. Enseña san Pablo que el advenimiento de Cristo es continuo y sin interrupción en todos los tiempos por eso dice en su Epístola XIII à los Hebreos. « Cristo existía ayer, existe hoy y existirá por los siglos de los siglos » y en la que dirigió à los Romanos. « Todo viene de El, existe por El, está en El » del mismo modo se expresa en la à los Colosenses, cuando dice; « Cristo existió antes que todas las cosas y todo lo que existe, existe en El. » Por lo tanto antes de aparecer Jesu-Cristo en carne mortal, estaba ya en el mundo, en el sentido, de que todo se refería à El. Aparece en efecto, Jesu-Cristo, en el mundo inmediatamente después del pecado, por la promesa que Dios hace al hombre. Desde entonces no deja de ser anunciada su venida ya por medio de figuras ó símbolos que ponen de manifiesto su sacrificio y nuestra redención, ya por medio de los profetas, cuyas profecías son mas claras y terminantes cuanto mas se aproxima la época de su venida. Los mismos gentiles, apesar de estar sumidos en las tinieblas del error, presienten algo extraordinario en orden à la divinidad y apresuran con sus deseos, sin dudarse de ello, el gran acontecimiento que ha de llenar de asombro al mundo. El pueblo depositario de la revelación divina coloca su esperanza toda en el futuro redentor. En todas partes la santidad se

viento no solo la fiesta de Navidad, sino tambien el tiempo destinado para prepararnos à la celebracion de dicha festividad<sup>1</sup>.

No es el Adviento, segun se desprende de lo dicho hasta aqui, una institucion arbitraria, sino que su necesidad se justifica plenamente al considerar la importancia de la festividad à que sirve dicho tiempo de preparación: « Si quereis que un notable monumento sea considerado como tal; si deseais que en sus detalles y

conserva y propaga, mas de lo que comunmente se crée, por la union mística de la fé con Aquel sin el cual nadie puede salvarse y de este modo, aun antes de aparecer visible en el mundo, viene invisiblemente à reinar sobre las almas. Del mismo modo continua su advenimiento después de cumplida su divina mision sobre la tierra y de haber colocado muy alta allà en los cielos nuestra regenerada naturaleza; advenimiento que verifica en nuestras almas por medio de la gracia, la proporciona sin cesar nuevos miembros y que como dice san Pablo, la completa en nosotros (Efesios, I, 23). Así se va preparando el segundo y definitivo advenimiento de la gloria, que san Juan pedia en las últimas palabras de su Apocalipsis diciendo: « El que da testimonio de estas cosas dice: He aqui que voy à venir muy presto. Así sea. Venid Señor Jesus venid. (xxii, 20). — El Adviento litúrgico dividido en cuatro semanas, es portanto, un recuerdo vivo de los cuatro mil años durante los cuales el mundo esperó y preparóse à recibir su Salvador, cuya divina influencia dejábase sentir ya de antemano en las almas. Recordanos, tambien este tiempo, que el Cristo, que aparecióse ya en el mundo, revestido de nuestra carne, continua sin interrupción su advenimiento espiritual en nuestras almas hasta el fin de los tiempos en que, con la entrada en el cielo del último de sus elegidos, cesará de venir, y fijará ya para siempre con él su cuerpo místico completo allà en la gloria; tal será el término y último resultado de su continuo advenimiento que comenzó con el origen del mundo y no terminará hasta su consumacion (Collin de Plancy, Grande vie des saints, t. XXV, p. 61 y 62).

1. La palabra Adviento no parece haber sido usada para designar este tiempo antes del siglo VII ó el VIII. (Durand, Rational des divins offices, éd. Vivès, t. III, page 330, note).

conjunto, llame la admiración de los que lo contemplen, dotado de todo aquello que puede contribuir á procurar dicho efecto; en todas las cosas es preciso ir preparando el espíritu. Antes de verse el viajero ante el palacio de Versalles, presente su magnificencia: las anchurosas vías y magníficas avenidas predisponen ya el ánimo á la admiración. Y cuando se encuentra uno frente al edificio, colocado en lugar oportuno para contemplarlo, se experimenta lo que no puede menos de experimentarse al considerar una verdadera obra maestra. ; Pues bien! lo que los célebres y famosos arquitectos han hecho con sus obras notables, la religión lo hace también respecto á sus principales festividades; para que los fieles comprendan la excelencia ó importancia de las mismas hace que sean precedidas de santa preparación que levantando los espíritus, purifique los corazones. Por eso precediendo á los días mas solemnes que deben ser santificados, dispone otros en que multiplica los rezos y las exortaciones y que llama Adviento ó Cuaresma. De tal manera que cuando ocurren las grandes festividades del Nacimiento ó Resurrección del Señor, todos los fieles desde el decrepito anciano hasta el tierno parvullito, pueden saber cuales sean los misterios que se conmemoran, y todos se hallan también en disposición de sacar de los mismos los consuelos que de dichos misterios se desprenden. »

Siendo el Adviento una preparación, y preparación justísima, fácilmente se comprende que sea el primer tiempo del año cristiano, pues que precede á la solemnidad del Nacimiento de Nuestro Redentor Jesu-Cristo. Este año cristiano es, como ya he dicho anteriormente, el resumen de la vida del Señor. La vida comienza siempre por la venida al mundo ó nacimiento. Luego teniendo esto en cuenta, Navidad debía ser el primer tiempo del año cristiano. Pero juzgando la Iglesia sumamente útil, por las razones que dejo espuestas, el instituir un tiempo que sirviere de preparación al nacimiento del Salvador, con razon se ha colocado este tiempo el primero del año cristiano.

1. Walsh, tableau poétique des fêtes chrétiennes.

II. *Historia del Adviento.* — El Adviento, como la mayor parte de las instituciones litúrgicas, tiene su historia, es decir, no siempre ha guardado la misma forma que hoy tiene ni durado el mismo tiempo que en la actualidad. En la historia del Adviento distingúense dos épocas ó períodos diferentes: uno de formación y el otro de decadencia. Estudiemos en primer lugar el período de su formación.

Afirman algunos autores que el Adviento fué instituido por el mismo San Pedro y que comprendió desde un principio tres semanas completas á las cuales se añadían los días comprendidos entre el último domingo de dicho tiempo y el día de Navidad. Si esta opinión no fuese aventurada, podríamos decir que el Adviento tenía entonces, lo mismo que ahora, cuatro domingos ó semanas de duración.

Parece lo mas probable, sin embargo, que los fieles de los primeros siglos, comenzaron á prepararse con especial cuidado á la celebración del gran misterio del Nacimiento de Nuestro Salvador, preparación que consistía en determinadas prácticas. Tal debió ser, sin duda alguna, el origen de la institución del Adviento.

Sea de ello lo que quiera, para averiguar algo de positivo respecto al particular, es preciso remontarse á fines del siglo V°. En dicho tiempo es decir hacia el año 480, san Perpet, obispo de Tours, estableció que los fieles de su diócesis ayunasen tres veces á la semana, desde el día de San Martín hasta Navidad? Estableció dicho santo obispo, con esta decision una observancia nueva ó no hizo mas que confirmar una ley de antiguo ya establecida? He aquí lo que no ha sido nunca fácil esclarecer. Todo lo que respecto al particular puede decirse es que habiéndose fijado, por esta época, la fiesta de Navidad en el día 25 de Diciembre, de una manera definitiva<sup>1</sup>, es probable que el Adviento se precisase mas con dicho motivo aunque no con las mismas prácticas en todo lugar.

1. Durand, *Rational des div. off.* liv. vi, ch. 2.

2. Consultad á san Gregorio de Tours en su *Histoire des Francs*, libro X.

3. Ved mas adelante, en los discursos sobre la fiesta de Navidad.

Un siglo mas tarde, esto es en el año 582, el concilio de Macon, adoptando y completando el pensamiento y disposiciones de San Perpet, y tal vez de algunos otros obispos tambien, mandaba que en el espacio de tiempo comprendido desde San Martin à Navidad, se ayunase los lúnes, miércoles y viernes y que se celebrase el santo Sacrificio segun el rito cuadregesimal<sup>1</sup>.

En los monasterios era aun mas rigurosa la disciplina.

El segundo concilio de Tours, celebrado en el año 567, mandó que los monges ayunasen tres veces por semana durante los meses de setiembre, octubre y noviembre, y diariamente, « desde principios de diciembre hasta el dia del Nacimiento del Señor. »

Los fieles, à imitacion de los monges, no tardaron mucho en guardar el ayuno durante todos los dias del Adviento. Y como la duracion de este tiempo de penitencia es poco mas ó menos igual à la Cuaresma, llamabase el Adviento ordinariamente Cuaresma de Navidad<sup>2</sup>. Con este nombre designase dicho tiempo en las decisiones capitulares de Carlomagno, en cuyo documento se leen las siguientes palabras que demuestran elocuentemente la antigüedad de dicha práctica: « Aunque muchos de estos ayunos no esten sancionados por la autoridad de los santos cánones, bueno es, sin embargo que los observemos todos, porque se hallan establecidos como una costumbre en el pueblo cristiano y costumbre que nos ha sido trasmitida por nuestros antepasados. Bueno es el rogar y guar-

1. Ut a feria S. Martini usque ad Natale Domini, secunda, quarta et sexta sabbati jejunetur, et quadregesimali ordine sacrificia debeant celebrari.

2. Llamábase tambien al Adviento, Quadregesima minor (pequeña cuaresma) para distinguirlo de la gran cuaresma. Quadregesima mayor, que precede à la Pascua. Igualmente le daban el nombre de cuaresma de san Martin (Quadregesima S. Martini) cuando constaba de seis semanas justas, que empezaban à contarse al dia siguiente à la festividad de dicho santo, ó bien cuando tenia cuarenta dias de ayuno con seis domingos de abstinencia, empezando à contarse desde el dia de la octava de todos santos.

dar abstinencia todos los dias pero el ayuno y penitencia parece como que se imponen especialmente en este santo tiempo<sup>1</sup>. » Deducese de estas palabras que no era de precepto el ayuno durante el Adviento; pero que apesar de ello era rigurosamente observado por los fieles; y, del mismo modo que ha sucedido con otras prácticas piadosas, siendo obligatorio en un principio en algunas provincias en que fué establecido por los concilios diocesanos, se extendió muy luego<sup>2</sup> à otros lugares por devocion y fué adquiriendo insensiblemente por la costumbre fuerza de ley. Esto mismo es lo que el Santo Papa Nicolas I<sup>o</sup> hace constar en la carta que escribió à los Búlgaros recién convertidos, para darles à conocer los preceptos y usos de la Iglesia Romana: « Guardamos tres cuaresmas, les dice, una antes de la Pascua del Señor otra antes de la festividad de San Juan Bautista y la tercera precede à la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo<sup>3</sup>. »

1. Baluze, capitul. lib. vi, cap. 484. — El reglamento que acabamos de citar es una prueba fehaciente de que el ayuno y todas las prácticas religiosas eran rigurosamente observadas en el palacio imperial sin exceptuarse de su cumplimiento los mismos emperadores. Su ejemplo, por el contrario, obligaba à los demas, à hacer lo mismo. Por eso los obispos de Francia se atrevieron à decir al rey Carlos el Calvo en el año 846, que no debía sacarlos de sus iglesias durante el Adviento, bajo pretexto de los negocios del Estado ó de expediciones militares, porque tenían ellos la obligacion de velar sobre su pueblo, administrar el sacramento de la confirmacion, predicar la palabra de Dios, y otras muchas funciones de su santo ministerio Baluze, l. c. t. II, p. 33.

2. La costumbre de ayunar durante el Adviento comenzó en Francia siendo importada desde dicha nacion à Inglaterra, segun dice el venerable Beda; à Italia, segun consta por un escrito de Artolfo, rey de los Lombardos en el año 753; à Alemania, España, etc.; segun se desprende de las pruebas que se presentan en la gran obra de dom Martène sobre los Ritos antiguos de la Iglesia (Dom Guéranger, l'Avent liturgique, ch. 1).

3. Necnon jejunia ante Natalis Domini solemnitate, que jejunia sancta romana Ecclesia suscepit antiquitus et tenet (Apud Spicil. t. II,

A la abstinencia y ayuno debían añadir las personas unidas en matrimonio la continencia durante dicho tiempo. Por dicha causa se cierran las relaciones en tiempo de Adviento y Cuaresma. Ley y

p. 264). La observancia del ayuno que hoy día consideramos como uno de los mas rigurosos preceptos de la antigua disciplina, no lo fué así en un principio. Durante los primeros siglos de la Iglesia, era muy comun entre los fieles el ayunar dos veces por semana; el miércoles, en memoria del consejo que celebraron los Judios para perder à Jesus y el viernes, en memoria de la pasion y muerte del Salvador. Adomás de estos dos días era cortumbre en algunas Iglesias de Occidente y tambien en la de Roma ayunar el sábado, en memoria de la sepultura del Señor y para prepararse dignamente à la santificación del domingo. Estos tres días de ayuno, así como otros muchos que observaban los fieles por devocion, llamábanse *ayunos de descanso* à causa de la prolongacion en dichos días de los rezos de la Iglesia. Tambien se les solia appellar *medios ayunos* porque la abstinencia no era tan rigurosamente observada en ellos como en los ayunos de cuaresma; durante la cuaresma no se podía comer mas que por la tarde, despues de cantar las vísperas y en estos otros ayunos podia comerse despues de nona es decir hácia las tres de la tarde. Con el trascurso del tiempo entróse la piedad y el fervor y estos ayunos fueron cayendo en desuso; de ta modo que ya en el siglo V no los observaban sino el menor número de los fieles. Para poner un freno à esta indiferencia y con el fin de conservar al menos algun resto de la antigua disciplina, se estableció en muchas Iglesias el ayuno del Adviento, si no como un precepto en absoluto, por lo menos aconsejando muy especialmente su práctica ú observancia à los fieles (Gosselin, Instr. sur les principales fêtes, inst. 4). — Segun dicen Amalaise de Metz y Bencon de Richenau, opinion en que se hallan conformes dom Martène y Benito XIV, el papa san Gregorio (que murió en el año 604) fué el autor del precepto eclesiástico ordenando la observancia del ayuno durante el Adviento à pesar de que el uso de prepararse durante mas ó menos tiempo à la festividad del Nacimiento del Señor fuese cortumbre immemorial y la abstinencia y ayuno se observasen en Francia durante dicho tiempo, san Gregorio lo que hizo fué determinar para las iglesias del rito romano, el oficio que habia de rezarse durante esta especie de cuaresma, aprobando el ayu-

práctica de la Iglesia segun consta en un cánon del concilio de Seligenstadt en el año 1022<sup>1</sup>.

El concilio de Clermont, celebrado en el año 1095, bajo el pontificado de Urbano II ordenó además, que durante el Adviento se suspendieran las guerras.

En esta época es en la que la disciplina del Adviento se encuentra en su apogeo de mayor perfeccion. Mantuvose de este modo hasta el reinado de San Luis rey de Francia que la guardaba con todo rigor segun consta en la bula de su canonizacion. Pero desde esta época en adelante decae rápidamente la observancia del Adviento, que es lo que me propongo contaros con muy breves palabras.

Empieza à decaer la observancia del Adviento acortando el tiempo de su duracion. En vez de cuarenta días reducece à cuatro semanas. Modificación que aparece ya establecida de un modo definitivo à fines del siglo XIII. No habiendo variado ya desde entonces<sup>2</sup>.

No bastó sin embargo esta concesion hecha al enfriamiento del fervor de los fieles y bien pronto el ayuno dejó de ser obligatorio, quedando unicamente como precepto el observar la abstinencia; y aun vemos algunos concilios del siglo XII<sup>3</sup> que quieren que esta abstinencia sea obligatoria unicamente à los clérigos. La Iglesia

no que en dicho tiempo se observaba, pero dejando à dichas iglesias la libertad de accion necesaria del modo como habian de practicarlo. (Dom Guéranger, l'Avent liturgique, ch. 2). Cf. Thomassin, traité des jeûnes. 1. p. ch. 19 et 20; Fleury, mœurs des chrétiens, n. 9.

1. De legitimis autem conjugis ita visum est, quod nullus christianus uxorem ducere debeat ab adventu Domini usque in octava Epiphaniae.

2. Rainaldus, anno 1207, n. 64; Duchesne, Hist. Franc. Script. t. V, p. 448.

3. Gosselin, Instr. sur les principales fêtes de l'Eglise 1, p. I. instr.

4. Tales como el de Seligenstadt, en el año 1122 y el de Avrandus en el de 1172 (Ap. D. Guéranger, l'Avent liturg. ch. 1).

Romana, se esfuerza por mantener la disciplina de antiguo establecida y el Papa Innocencio III á principios del siglo XIII asegura que el ayuno se observaba todavía. Durand de Mende, que vivió en dicha época afirma en su obra titulada: « *Rational des divins offices* » que el ayuno era observado también en Francia; pero es fácil y probable que se dispensaran de observarlo por cualquier motivo, puesto que en el siglo siguiente, dicha observancia del ayuno había casi totalmente desaparecido.

Por último la práctica de la abstinencia también desapareció. En el año 1362 el papa Urbano V, vióse obligado, por conservar á lo menos en su corte pontificia algo de la antigua disciplina, á mandar á los clérigos y laicos de su casa que se abstuviesen de comer carne durante el Adviento<sup>1</sup>. Si la ley de la abstinencia se hubiera observado en tiempo de Urbano V por los fieles, su disposición hubiera sido superflua y por lo tanto no la hubiera dado. La existencia de dicha orden demuestra bien á las claras que la abstinencia no era generalmente guardada durante el Adviento.

A partir de esta época el ayuno y abstinencia no han sido observados durante el Adviento mas que en los monasterios y aun en los monasterios de un modo mucho mas suave y menos riguroso que como en la antigua disciplina se mandaba. En tiempo de San Bernardo la misma orden de Cluny se contentaba con observar, durante el Adviento una abstinencia un poco mas rigurosa que en el resto del año. La mayor parte de las órdenes religiosas de fundacion reciente se sugetaron unicamente á la observancia de esta abstinencia; y solo unas cuantas, las menos, se han impuesto la obligacion de ayunar todos los miércoles y viernes desde todos santos hasta Navidad; que es lo que se ha observado también en muchas comunidades eclesiásticas.

En cuanto á lo que á los fieles se refiere no han cesado los obispos ni por un momento de exortarles para que santifiquen el tiempo

1. Lib. vi, cap. 2.

2. Raynaldi, Annales, año 1370, n. 2j

del Adviento por medio de obras de piedad y penitencia<sup>1</sup>, pero sin dar á estas obras caracter obligatorio<sup>2</sup>.

Grave error seria el creer, y con esta observacion termino, que el ayuno y la abstinencia del Adviento no son obligatorios, por el contrario, mas obligan hoy que nunca en nuestra España, pues que Su Santidad Pio IX se dignó disponerlo así, para compensar de algun modo las fiestas suprimidas.

*Conclusion.* — Mas adelante hablaremos del modo como el cristiano se ha de preparar á la solemnidad del Nacimiento del Señor Imitemos mientras tanto el ejemplo de los primitivos cristianos cuyas piadosas costumbres acabo de esponer.

1. San Carlos Borromeo, ordenó á los sacerdotes de su diócesis para que excitasen á los fieles con objeto de que comulgasen por lo menos todos los domingos durante la Cuaresma y el Adviento. Dirigió además á sus diocesanos una pastoral, en la cual después de recordardles las disposiciones con que debian celebrar tan santo tiempo, les instaba á que ayunasen por lo menos los lunes, miércoles y viernes durante el Adviento.

2. La Iglesia griega observa aun el ayuno del Adviento, pero con mucho menos rigor que en la Cuaresma. Dura este ayuno cuarenta dias, empezando el 14 de Noviembre, en que la Iglesia griega celebra la festividad de san Felipe, apóstol. Durante todo el Adviento se abstienen los griegos de comer cance, manteca, huevos y leche; pero pueden tomar pescado, aceite y vino; lo cual les está prohibido en Cuaresma. El ayuno propiamente dicho no les es obligatorio mas que siete dias de estos cuarenta y se le da el nombre de *Cuaresma de san Felipe*. Esplican los griegos la benignidad relativa de los ayunos de Adviento á los de Cuaresma diciendo que la Cuaresma de Navidad, como ellos la llaman, fué insituida por los monges, mientras que la verdadera Cuaresma lo fué por los apóstoles (Dom Guéranger, l'Avent liturgique, ch. 1).

## TIEMPO DE ADVIENTO.

## SEGUNDO DISCURSO.

## Mística y liturgia del Adviento.

## I. Mística del Adviento. — Liturgia del Adviento.

Propusose la Iglesia al instituir el tiempo del Adviento preparar á los fieles para que celebrasen santamente el aniversario de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo, como queda ya explicado en el capítulo anterior. Propongome en el presente penetrar mas y mas en el pensamiento de la Iglesia y esponer à vuestra consideracion los medios de que se ha valido para hacernos sensible dicha idea. Este pensamiento íntimo y fundamental de la Iglesia al instituir el Adviento es lo que llamamos mística del Adviento; y los medios de que la Iglesia se sirve para darnoslo à conocer forman la liturgia del Adviento. Tal es la materia interesantísima que vamos à tratar.

I. — Mística del Adviento, esto es, pensamiento íntimo de la Iglesia al instituir dicho tiempo y que llena por completo la duracion del mismo. San Bernardo tratando este mismo asunto ha distinguido tres advenimientos de Jesu-Cristo, à saber: su advenimiento en carne mortal, en el portal de Belen; su advenimiento en espíritu, al venir à habitar en nuestras almas por medio de la gracia; y su último advenimiento cuando venga à juzgar à los vivos y à los muertos<sup>1</sup>.

1. Triplicem enim ejus adventum novimus, ad homines, in homines, contra homines. Ad homines quidem indifferenter; non autem ita in homines, aut contra homines. Sed quia primus et tertius noti sunt,

He aqui, en efecto, el misterio que se encierra en dicho tiempo del Adviento, misterio que Pedro de Blois trata del siguiente modo: « Tres advenimientos se conocen, dice, del Señor, el primero en carne mortal, el segundo en el alma, y el tercero para el juicio; El primero se efectuó à la media noche, segun refiere el Evangelio que dice así: » En medio de la noche se ha oido una voz: « He aqui al Esposo! » Este primer advenimiento ha pasado ya: puesto que el Cristo ha habitado y sido visto en la tierra y conversado con los hombres.

utpote manifesti, de secundo qui spiritualis et occultus est ipsum auid dicentem: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diligit eum, et ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* Beatus apud quem mansionem facies, Domine Jesu. Beatus in quo sapientia edificat sibi domum, excidens columnas septem. Beata anima que sedes est sapientie. Quenam est illa? Anima utique justis. Merito plane, quia *justitia et judicium preparatio sedis tue.* Quis in nobis est, fratres, qui desiderat in anima sua sedem parare Christo? Ecce quanam illi serice, que tapetia, quod pulvinar oportet preparari. *Justitia*, inquit, *et judicium preparatio sedis tue.* Justitia virtus est, quod suum est unicuique tribuens. Tribue ergo tuis que sua sunt. Redde superiori, redde inferiori, redde æquali, cuique quod debes, et digne celebraas adventum Christi, parans ei in justitia sedem suam (S. Bern. serm. 3. de Advent. Ap. Combes, *Biblioth. dom. I. adv.*) — Durand de Mende distingue cuatro advenimientos del Salvador. He aqui de que modo (Racional de los divinos officios, lib. VI, cap. II): « Celebrase el Adviento durante cuatro semanas, para glorificar al Señor, porque hay cuatro advenimientos de su Divino Hijo; la última semana no termina, sin embargo, porque la gloria que ha de otorgarse à los santos en el último advenimiento, ó sea en el día del juicio no ha de terminar jamás. El primer advenimiento del Hijo de Dios es su nacimiento en el mundo en carne mortal, esto es en la carne que tornó de las entrañas de la Virgen Maria; y respecto de este advenimiento se dice: *Hosanna al Hijo de David! Bendito el que viene en nombre del señor!* El segundo advenimiento del señor es el espiritual, que se lleva à efecto cuotidianamente en el corazón de los fieles por medio del Espíritu santo, acerca del cual dice san Juan:

Encontramos ahora en el tiempo del segundo advenimiento: con la condicion, sin embargo, de que seamos dignos de su venida á nosotros; puesto que El mismo ha dicho que, si *llamamos, vendrá y habitará en nuestra alma*. Este segundo advenimiento hallase mezclado con algo de incertidumbre; pues quien que no sea el mismo Dios puede conocer los que á Dios pertenecen? Aquellas almas felicisimas que se ven á lo mejor arrebatadas por el deseo insaciable de las cosas celestiales saben perfectamente cuando viene; pero ignoran, sin embargo *de donde viene, ni á donde va.* —

*Vendremos á él y estableceremos allí nuestra vivienda.* Y ea el libro de la Sabiduría (capítulo ix) se lee: *Señor envía tu sabiduría para que viva en mí.* De estos dos advenimientos nos habla Habacuc cuando dice (cap. ii): *Si retrasa su venida, espérale, pues vendrá y no se hará esperar mucho.* El tercer advenimiento tiene lugar al morir el hombre; de este advenimiento nos habla el bienaventurado Santiago cuando dice: *Tened paciencia hasta que venga el Señor; y san Mateo (cap. xxiii): Si el padre de familia supiese á que hora ha de venir el ladrón, y un poco mas adelante: Si viene en la primera vigilia, es decir durante nuestra juventud, y en la segunda vigilia, etc., y nos encuentra en este estado, es decir haciendo penitencia, bienaventurados serán esos servidores.* El cuarto advenimiento será aquel en que el Señor vendrá con grande magestad y este advenimiento tendrá lugar en el día del juicio. Acerca de él se lee en Isaias (cap. iii): *Dios vendrá para juzgar con los ancianos del pueblo.* — Y tened presente que el primer advenimiento libertó á las almas de la esclavitud del demonio, el segundo las libra del pecado, el tercero perdonales la pena, el cuarto liberta tambien los cuerpos. La Iglesia, sin embargo, no celebra mas que dos advenimientos, á saber el advenimiento en carne mortal y el advenimiento para el juicio final; une el uno con el otro porque el primero lo hizo el Señor para verificar tambien su advenimiento en nuestra alma; por cuya razon se ha dicho: « *El que ha de venir, vendrá y no se hará esperar.* El que ha de venir, esto es en carne mortal, vendrá, esto es, á nuestra alma, ademas, como uno y otro advenimiento proceden de la misericordia, así tambien el tercero y cuarto se foman en el mismo sentido, puesto que ambos se refieren á la justicia. La Iglesia, por tanto, conmemora el advenimiento de

En cuanto al tercer advenimiento es indudable que se ha de efectuar; por mas que sea muy incierto el tiempo en que ha de tener lugar: nada mas cierto que la muerte, nada mas incierto que el tiempo en que hemos de morir. « *En el momento en que mas seguros nos hallemos de paz y tranquilidad,* dice el Sabio, *en aquel mismo momento aparecerá la muerte, del mismo modo que se presentan en el seno de la mujer los dolores del parto, y nadie podrá evitarla.* El primer advenimiento del Señor, fué humilde y oculto, el segundo está rodeado de misterios y lleno de amor, el tercero será brillante y terrible. En su primer advenimiento Jesu-Cristo fué juzgado injustamente por los hombres; en el segundo justificamos con su gracia; en el tercero juzgará todas las cosas con su inflexible justicia: muéstrase al hombre como manso Cordero en su primer advenimiento, en el tercero aparecerá como terrible Leon, en el segundo se presenta cual tierno y cariñoso amigo <sup>1</sup>. »

« Siendo esto así, dice un sabio autor, la Iglesia santa aguarda llorosa é impaciente durante el Adviento la venida del Redentor

Cristo bajo estos dos puntos de vista, para inspirar á los fieles á un mismo tiempo el temor y el amor de Dios; por lo cual dice el salmista: *Levantaos, abrid puertas eternas,* etc. El temor de Dios, es un temor santo, que dura eternamente así dice san Pablo (I. Cor. xiii): *La caridad jamás desfalca;* pues debemos amarla como un padre y temerla como al Señor. Y se lee tambien en Malaquias: Si soy padre, ¿ donde está el amor? si soy Señor, ¿ donde está el temor? Celebraré pues el adviento durante cuatro semanas. — Lo que la Iglesia canta en la primera semana se refiere en especial al primer advenimiento: En la segunda y tercera al segundo, y esto consiste en que unicamente los patriarcas antiguos esperaron el primer advenimiento, mientras que el segundo fué esperado por los antiguos y modernos. En la cuarta semana, recuerda la Iglesia el advenimiento del Señor desde el cielo á las purisimas entrañas de Maria; por lo que pronuncia esta oracion: *Rorate caeli de super et nubes pluant justum* « Caiga de vosotros cielos la escarcha y lluevan las nubes al justo. » *Aperiantur terra, et germinet Salvatorem.* « Abrase la tierra y brote el Salvador. »

1. De adventu, serm. 3.



en su primer advenimiento. Toma, para expresar mejor estos sentimientos, el inspirado lenguaje de los profetas al que añade sus propias súplicas. Los suspiros que se escapan de la boca de la Iglesia por el Mesías no son una sencilla conmemoración de los deseos del pueblo antiguo: tienen por el contrario un valor real y positivo y una eficaz influencia para con el Padre celestial que en su munificencia nos concede á su divino Hijo. Desde la eternidad resuenan en los oídos de Dios las oraciones y súplicas de la sinagoga y de la Iglesia y después de haberla oído es cuando ha descendido sobre la tierra el benéfico rocío que ha hecho germinar al Salvador.

« La Iglesia aspira también á conseguir el segundo advenimiento, continuación del primero, y que, como acabamos de ver, consiste en la visita que el Esposo hace á la Esposa. Todos los años se verifica este advenimiento en Navidad, y un *nuevo nacimiento del Hijo de Dios* es el que libra á la sociedad de los fieles de la esclavitud en que quisiera sugetarla el enemigo de las almas<sup>1</sup>. La Iglesia durante el tiempo de Adviento pide al Cielo que no se dilate la visita de Aquel que es su Jefe y su Esposo, para que la visite en su gerarquía y en sus miembros de los cuales unos están vivos y otros se hallan muertos, pero pueden revivir; y para que la visite también por último en aquellos que, aun cuando no pertenecen á su comunión, desea vivamente se conviertan y conozcan la verdadera luz. Las expresiones de que la Iglesia se sirve para impetrar este amoroso é invisible advenimiento, son las mismas con que solicita la venida del Redentor en carne mortal; pues, salvo la proporción, la situación es idéntica. Inútil hubiera sido la venida del Hijo de Dios, hace diez y ocho siglos, para salvar al género humano, sino viniere á cada instante y á todo momento para sostener y fomentar en nuestras almas la vida de la gracia cuyo principio no es otro sino El mismo.

« Esta visita anual del Esposo no satisface, sin embargo, á la Iglesia; aspira esta al tercer advenimiento que ha de consumar

1. Colecta del día de Navidad.

todas las cosas abriendo de par en par las puertas de la eternidad. La Iglesia conserva en su memoria estas últimas palabras del Esposo: He ahí que ahora mismo vengo<sup>2</sup>; y por eso repite la Iglesia, con ardor: Venid Señor, Jesús<sup>3</sup>. Correle prisa á esta casiñosa madre nuestra, el verse libre de las cosas temporales; suspira por el dichoso momento de ver completo el número de los elegidos y de que aparezca en los aires la señal de su libertador y Esposo. He aquí hasta donde alcanzan los deseos que la Iglesia expresa en su liturgia del Adviento; tal es la explicación de la palabra del discípulo amado en su profecía. *He aquí las bodas del Cordero y la Esposa se halla preparada<sup>4</sup>.*

« Mas este día de la visita del Esposo será al propio tiempo día terrible. La Iglesia se estremece al pensar el tribunal ante que han de comparecer los hombres todos. Llama á este día; *día de la ira, del que han dicho David y la Sibila que debe reducir el mundo en ceniza; día de lágrimas y de horror*. No significa esto sin embargo que la Iglesia tema por sí puesto que en dicho día colocaría para siempre sobre su cabeza la corona de Esposa; pero su corazón de madre se inquieta al considerar que en aquel terrible momento muchos de sus hijos estarán colocados á la izquierda del Juez, separados de entre los elegidos y arrojados para siempre al lugar donde reinan las tinieblas y en el que pasarán la eternidad en el llanto y la desesperación. Y aquí tenéis explicado porque la Iglesia nos muestra á menudo durante el Adviento la venida de Cristo como un advenimiento terrible y escoge los pasajes de la Escritura mas á propósito para despertar en nosotros un terror saludable<sup>5</sup>. »

Tal es la mística del Adviento, esto es, el pensamiento ó idea que ha guiado á la Iglesia al instituir este santo tiempo; pensamiento que encierra la triple venida del Salvador.

II. *Liturgia del Adviento.* — Para materializar, por decirlo así,

1. Apocalipsis, xxii, 2. — 2. Apocalipsis, xxii, 2. — 3. Apocalipsis, xix, 7.

4. Dom Gueranger, el *Adviento litúrgico*, cap. II.

este pensamiento, esto es, para que lo comprendamos mejor, la Iglesia emplea cuatro medios, que reunidos forman lo que llamamos liturgia del Adviento<sup>1</sup>. Estos cuatro medios son: la duracion de di-

4. La forma litúrgica del Adviento tal cual en la actualidad se observa por la Iglesia romana ha experimentado algunas variaciones. San Gregorio al parecer fué el primero que normalizó este oficio que al principio, debió abrazar cinco domingos como puede verse en los antiguos rituales de este Papa... El ritual de san Gelasio no contiene ninguna misa, ni oficio de preparacion para Navidad; los primeros de los que à esto se refieren se hallan en los rituales de san Gregorio. Es de notar que entonces se contaban estos domingos à la inversa, llamandose primer domingo al que estaba mas próximo al día de Navidad. A partir de los siglos nueve y diez como se vé por las obras de Amalatre, Bernon de Richenaw, Rathier de Verona, san Nicolas I<sup>o</sup>, etc. los domingos quedaron ya reducidos à cuatro; número que señala tambien el ritual gregoriano dado por Pamelio, y que parece datar de esta época. Desde entonces la duracion del Adviento en la Iglesia romana no ha variado y ha sido constantemente de cuatro domingos ó semanas y en la cuarta misma cae el día de Navidad à no ser que esta festividad sea en domingo. Puede calcularse que este modo de celebrar el Adviento lleva ya unos mil años de duracion, por lo menos, en la Iglesia romana, pues hay pruebas de que hasta el siglo trece algunas Iglesias de Francia han observado los cinco domingos. — Aun hoy día la Iglesia Ambrosiana abraza seis semanas en su liturgia del Adviento; lo mismo que sucede con el Misal Gótico ó Muzarabe. Respecto à la Iglesia Galicana, los fragmentos que Dom Mabillon nos ha conservado de su liturgia, no nos dicen nada nuevo respecto al particular; mas es fácil comprender, con dicho sabio, cuya autoridad vese ademas fortalecida con el apoyo de Dom Mastene que la Iglesia de las Galias seguia en esto, así como otras muchas, el exemplo de la Iglesia Gótica, es decir que la liturgia de su adviento encerraba tambien seis domingos y seis semanas. En cuanto à los Griegos, sus *Rubricas* de Adviento vense en el Menais despues del oficio del 14 de Noviembre. No tienen oficio peculiar ó propio de Adviento y no celebran en dicho tiempo la misa que llaman de Presentificados como lo hacen en Cuaresma. Unicamente, en el oficio de los santos que se encuentran entre el 15 de Noviembre y el domingo mas próximo à

cho tiempo, el color de sus ornamentos y el sentido de sus oraciones y pláticas.

1<sup>o</sup> Duracion del Adviento. El tiempo de Adviento, como recordareis digimos en el primer capítulo, ha variado en cuanto à su duracion. Primeramente, ó por mejor decir en un principio duraba el tiempo de Adviento cuarenta dias, en la actualidad no dura mas que cuatro semanas<sup>1</sup>. Pero lo mismo en uno que en otro caso su misteriosa significacion ha sido siempre la misma. Recordanos la Iglesia por esa duracion el espacio de los cuarenta siglos ó cuatro mil años que precedieron al Nacimiento sobre la tierra del Hijo de Dios, espacio de tiempo durante el cual los justos de la antigüedad suspiraban por la venida del Mesias prometido que habia de reconciliar al hombre con Dios separados como se hallaban por el pecado de Adan. No teniendo nosotros que desear este primer advenimiento del Señor puesto que es ya un hecho consumado desde hace mas de diez y ocho siglos, debemos desear el segundo advenimiento ó sea el reinado de Jesus en nuestros corazones por su amor, ó por un aumento de su amor si es que tenemos la im-

Navidad, vense muchas alusiones al nacimiento del Salvador, à la maternidad de la Virgen Maria, al Portal de Belen, etc. El domingo que precede à Navidad, celebran la llamada *Fiesta de los santos Abuelos*, es decir la Commemoracion de los santos del Antiguo Testamento, para celebrar la espectacion del Mesias. Los dias 20, 21, 22, 23 de Diciembre son llamados de *Adviento, Fiesta de Navidad* y aun cuando en esos dias celebran la festividad de muchos santos, el misterio del próximo nacimiento del Señor domina en la liturgia (Dom Gueranger, el Ad. litur. c. 1).

1. El principio del Adviento reducido à cuatro semanas se ha fijado en el domingo mas próximo à san Andrés que es el 30 de noviembre; lo que hace no puede extenderse mas que à tres dias antes ó tres despues desde el 27 de noviembre al 3 de diciembre. Por eso el primer domingo de Adviento se encuentra despues del 26 de noviembre. El Adviento cuenta siempre cuatro domingos y tiene tres semanas enteras y la cuarta principiada à lo menos (Guillois, Catecismo, t. IV, p. 355).

mensa dicha de que este divino amor reine ya en ellos; reinado que podemos proporcionar a nuestras almas con la presencia real del Salvador por medio de la sagrada Eucaristía.

2º No menos misterioso ni significativo que la duración de dicho tiempo, es el color que en sus ornamentos usa la Iglesia durante el Adviento. Queriendo manifestamos el dolor y tristeza que la embarga usa, exceptuando los días de la festividad de sus santos, el color violeta que es lo que constituye su luto. Es más, despoja de algunos de sus ornamentos a sus ministros; por ejemplo el diácono se desprende de la dalmática y el subdiácono de la túnica. « Indica este luto de la Iglesia con cuanta sinceridad se un, esta santa madre nuestra, en un mismo sentimiento con los Israelitas que esperaban al Mesías cubriéndose de ceniza, mortificándose con cilicios y austeridades y llorando la perdida gloria de Sion cuyo cetro había caído de manos de Judá hasta que viniera aquel que debía ser enviado y que era la esperanza de las naciones<sup>1</sup>. Significa también los actos de penitencia que ejecuta para prepararse dignamente al segundo advenimiento del Salvador, advenimiento lleno de dulzura y rodeado de misterio, que se efectúa en los corazones de los fieles en razón ó proporción directa a los sentimientos que en los mismos inspira la tenura y misericordia de ese divino Huesped que ha dicho: « Mis delicias son el habitar con los hijos de los hombres<sup>2</sup>. Expresa por último, dicho color el desconsuelo con que esta mística viuda aguarda la venida del Esposo que tarda en venir. Llora y gime sobre la montaña como la inocente tortolilla, hasta tanto que resuene en sus oídos la voz del Esposo diciendo: « Ven del Líbano, esposa mía, ven para ser coronada, porque has herido mi corazón<sup>3</sup>. »

3º Por medio de sus oraciones, nos manifiesta también la Iglesia su pensamiento durante el Adviento. Suspende en dicho tiempo, excepto en las festividades de los santos, los cánticos de alegría. En la misa nocturna el gloria in excelsis Deo, et in terra pax ho-

1. Genesis, xlix, 10. — 2. Proverbios, viii, 31. — 3. Cantares, iv, 8.

minibus bonæ voluntatis; pues durante el Adviento, la gloria que debe resultar a Dios por el Nacimiento de su Hijo en el mundo y la paz que dicho acontecimiento ha de procurar a los hombres de buena voluntad, consideranse como debiendo resultar en el día de Navidad, no como un hecho que ya se llevó a efecto. También este modo de obrar tiene por objeto: « el que dicho cántico se entone en la noche de Navidad con mas devoción indicando al mismo tiempo que en dicha noche fué entonado por vez primera por los mismos angeles<sup>1</sup>. » Suspende también la Iglesia durante el Adviento el *Pax vobis*, que se refiere a la resurrección y el *Te, missa est*, que reemplaza con estas palabras: *Benedicamus Domino* para darnos a entender que en estos días no debemos acortar sino mas bien dilatar nuestras oraciones. Por último suprime también el *Te Deum laudamus*, « porque aquel a quien esperamos no ha venido aun, y este cántico se dirige, en general, a quien presente se halla<sup>2</sup>. » En cuanto al *Alleluia* lo canta la Iglesia en Adviento « porque dicho tiempo encierra algo de alegría, con motivo de la esperanza de la Encarnación de Cristo esperado por nuestros padres, y a causa también de la certeza de nuestra futura gloria, que se nos proporciona por este primer advenimiento<sup>3</sup>. » En el cuarto domingo de Adviento el órgano deja oír de nuevo sus harmónicos sonos<sup>4</sup>, y el triste color morado de los ornamentos truecase por el encarnado. « Este recuerdo de pasadas glorias en el seno mismo de la profunda tristeza, nos pone de manifiesto que la Iglesia aun uniendo en un mismo espíritu con los pueblos que en la antigüedad aguardaban al Mesías, no puede olvidar sin embargo que Jesus ha venido ya para ella, que vive en ella y que antes que abra la boca para expresar su deseo

1. Durand, *Ration. des div. off.* liv. VI, ch. II. — 2. Durand, op. et loc. cit. — 3. Durand, *ibid.*

4. *Dubium*: An liceat in dominicis sacri adventus et quadragesimæ pulsare organum in missis solemnibus, præter dominicis a rubrica exceptas? quatenus hic usus in aliqua ecclesia vigeat, an sit eliminandus? Resp. *Abusum esse eliminandum* (S. R. C. die 22 Julii 1848. Ap. Gardellini, t. VIII, p. 493).

y pedir la salvacion, el género humano está ya rescatado y marcado con el sello de la gloria<sup>1</sup>. »

4<sup>o</sup> Pero donde se descubre de una manera mas clara el pensamiento que se propuso la Iglesia al instituir el tiempo de Adviento es en las lecciones que sacadas de la Escritura ofrece á nuestra consideracion. Nos presenta ya las inspiradas palabras de los profetas, ya la voz de los apóstoles, ya la predicacion del precursor ya la palabra misma del Mesias.

Desde el principio del Adviento escuchamos de labios de la Iglesia estas tiernas súplicas : *Miradnos Señor desde lo alto de los cielos, desde el lugar donde reside vuestra santidad y gloria. Sois nuestro Padre y nuestro Redentor; vuestro nombre existe desde la eternidad... Abrid los cielos Señor y descended... ¿ Vuestro celo, vuestro poder, vuestra misericordia, vuestro amor, donde se hallan? ¿ No se conmueve ya vuestro misericordioso corazon ante nuestras desdichas? Renovad vuestro poder, venid y salvadnos?* Estas súplicas, que la Iglesia toma de David y de Isaías, no fueron estériles. Asi nos lo advierte, la misma Iglesia, con estas otras palabras, de Isaías, tambien : *He aquí que el Señor ha dejado oír su voz en uno y otro extremo de la tierra : Decid á la hija de Sion : He ahí á tu Salvador que llega;*

1. Gueranger, loc. cit. — En otros tiempos, en algunos dias del año, clero y pueblo se dirigian procesionalmente á una iglesia determinada para celebrar el oficio y la misa. Dabase á esta ceremonia el nombre de *estaciones*, á causa de la parada ó descanso que se hacia en la iglesia determinada. Esta costumbre hallase aun en uso en Roma durante los domingos de Adviento. El primer domingo tiene lugar en Santa Maria la Mayor; el segundo en Santa Cruz de Jerusalem; el tercero en San Pedro Vaticano; el cuarto en los santos Apóstoles. Una indulgencia de diez años y diez cuarentenas, es lo que ganan los fieles en cada estacion. En cada uno de estos domingos el Papa oficia su capilla. La Iglesia de Poitiers en Francia ha obtenido, para la iglesia de la ciudad episcopal el mismo indulto de la estacion romana.

2. Responso cantado en la procesion del primer domingo de Adviento y sacado de Isaías. c. LXIII et LXIV y salmo LXXIX.

con *el viene el precio de tu rescate*<sup>1</sup>. Mas adelante, después de citar estas otras palabras de Habacuc para consolar á los Judios cautivos : *Si, vendrá, y vuestras esperanzas no se verán defraudadas; si tarda, esperad, pues, no retardará ya su venida*<sup>2</sup>, toma el elocuente lenguaje de San Pablo y dice : ya es tiempo de despertarnos la hora de la redencion se aproxima, la noche desaparece y el dia se acerca; demonos por tanto prisa en abandonar las obras de las tinieblas y revistamonos con las armaduras de la luz. Marchemos en la buenas obras y la honestidad cual conviene durante el dia; no os dejeis ir á la corriente de los vicios, revestios por el contrario de Nuestro Señor Jesu Cristo<sup>3</sup>. Enfin para encarecer mas y mas lo importante de esta leccion nos recuerda en el Evangelio el juicio final y el segundo advenimiento del Hijo de Dios<sup>4</sup> como si nos digera : Si deseais ver llegar sin temor al Dios que os anuncio cuando venga como supremo juez de vivos y muertos preparaos á recibirlo ahora que viene á vosotros como Salvador; Dichosos vosotros si escuchais mis avisos y los poneis en práctica pues que será terrible su segundo advenimiento. Siendo el temor de Dios el principio de toda sabiduria ¿ que medio mas eficaz que el empleado podia usar la Iglesia para prepararnos á la fiesta de Navidad ?

Recordanos la Iglesia en el segundo domingo de Adviento los lamentos de la humanidad que deseaba la venida del Mesias : *Cielos, dice (repetiendo las palabras de los profetas) cielos, dejad caer sobre la tierra vuestro benéfico rocío; nubes lloved al Justo, ábrase la tierra y germine el Salvador*<sup>5</sup>. Y á estos lamentos responden nuevas profecias hechas, en nombre de Dios : La gloria del Señor pondráse de manifiesto en el gran dia; el Señor hablará y en seguida la tierra verá al Salvador<sup>6</sup>. Después de esto queriendo la Igle-

1. En el Gradual sacado de Isaías LXII, 11.

2. En el Gradual sacado de Habacuc, II, 3.

3. Romanos, XXI, 11-14. Epistola del primer domingo de Adviento.

4. San Lucas, XXI, 25-33.

5. Cántico extractado de Isaías XIV, 8.

6. En el Gradual, sacado de Isaías XI, 5.

sia precisar mas el objeto de nuestra esperanza nos dice en la epístola <sup>1</sup> que Jesu-Cristo viene à la tierra para cumplir las figuras todas del Antiguo Testamento y reunir en un solo rebaño Judios y Gentiles. En el Evangelio por último, presentanos al Precursor señalando en la persona de Cristo al Mesias esperado durante cuarenta siglos. Juan conocia à aquel Cordero de Dios; pero sus discípulos ignoraban quien fuese y Juan les envia hácia El para que aprendiesen à conocerle por sus obras <sup>2</sup>.

Mas he aquí que nos hallamos ya en el tercer domingo de Adviento y se aproxima el instante en que el Mesias ha de aparecer sobre el mundo. No deja la Iglesia de advertirnoslo y dice con el profeta en nombre de Dios: *Montañas de Israel extendad las ramas de vuestros corpulentos árboles y producid abundantes frutos para mi pueblo, el tiempo está próximo en que me encontraré entre vosotros* <sup>3</sup>. Con las palabras: *Gaudete in Domino*, alegraos en el Señor, nos invita al gozo. Quiere sin embargo que este santo gozo y alegría vaya mezclado con la oracion, entendiendo por oracion el ardiente desco de nuestros corazones de ver y poseer à Dios <sup>4</sup>. En el Evangelio presentasenos San Juan Bantista que, mas que profeta, no ansia ya la venida del Mesias, sino que ha venido. Y efectivamente el Salvador se hallaba ya entre los Judios. Nosotros tambien cuando escuchamos este Evangelio le adoramos ya en el seno de Maria su madre. Pero mas felices que los Judios, mientras ellos le desconocian, nosotros le conocemos y sabemos su próxima venida <sup>5</sup>.

Vivamente emocionada la Iglesia en el cuarto domingo al oír llamando à la puerta de nuestros corazones à su divino Esposo, termina sus lecciones con estas palabras: *Toda carne verá al Señor en*

1. Romanos xv, 4-13.

2. Mateo xi, 2-10.

3. Antifona de Tercia, tomada de Ezechiel xxxvi, 7.

4. Introito y Epistola extractado de la Epistola à los Filipenses iv, 4-7.

5. Juan. i, 19-28.

*viado de Dios*. Esto es, los tiempos han llegado en que el Sol de justicia va à brillar con todo su esplendor, y su luz refulgente iluminará à todos los hombres sin distincion de ricos ni pobres, sabios ò ignorantes. Por lo cual reptiendo à un tiempo las palabras de Isaias y del santo precursor nos invita con mas instancias que nunca à que nos preparemos para recibirle deponiendo nuestra soberbia y presentandole en cambio las virtudes de nuestro corazon y la pobreza de nuestro espiritu <sup>1</sup>.

A pesar de todo esto no crée la Iglesia que ha hecho bastante. Y deseando inflamar mas y mas nuestros deseos ha instituido la fiesta de la *Expectacion* del parto de Nuestra Señora <sup>2</sup>. Fija la Iglesia esta

#### 4. Lucas III, 4-6.

2. Esta festividad que se solemniza no solo en España sino tambien en Italia, Bélgica, etc., y en muchas comunidades y órdenes religiosas, debe su origen à los obispos que asistieron al Concilio décimo de Toledo verificado en el año 658. Encontrando estos prelados algun inconveniente en la celebracion de la festividad de la Encarnacion del Hijo de Dios en el dia 25 de Marzo; considerando que dicha festividad cae siempre en un tiempo en que la Iglesia conmemora la Pasion del Salvador y que à veces es necesario trasladar dicha festividad al Tiempo Pascual, en lo que parece haber algo de contradictorio; decretaron que en adelante celebrase en la Iglesia de España, ocho dias antes de Navidad, una fiesta solemne, con Octava en memoria de la Anunciacion fiesta que sirviese al propio tiempo de preparacion à la festividad del Nacimiento del Hijo del Dios. Mas adelante, sin embargo la Iglesia Española experimentó la necesidad de conformarse con la antigua práctica de la Iglesia romana que era tambien la de la Iglesia universal la cual solemnizaba la Encarnacion del Hijo de Dios en el dia 25 de Marzo; mas se habia arraigado ya de tal modo la devocion del pueblo à la festividad del 18 de Diciembre que no juzgaron prudente suprimirla. Dejéose por tanto de conmemorar en dicho dia la Encarnacion del Hijo de Dios; mas consagraron esta fecha à considerar à la Sma. Virgen en los dias que precedieron à su purísimo Parto. Por lo que hizose una nueva solemnidad bajo el nombre de la *Expectacion del Parto de la Sma Virgen*. Esta festividad llamada tambien de Nuestra Señora de la O. à

festividad en el día 18 de Diciembre con objeto de que esta octava sirva de novena preparatoria à la fiesta de Navidad. Entesa la Iglesia durante estos ocho dias las grandes antfonas, llamadas vulgamente las O del Adviento, en las que invoca al Mesias bajo diversas denominaciones, para que apresure su venida afin de salvar al género humano<sup>4</sup>.

causa de las antfonas que se cantan en dichas dias, es objeto de gran devocion por parte del pueblo Español. Durante su octava celebrase cada dia una misa solemne à la que asisten las mugeres que se hallan en cinta para solemnizar el divino embarazo de Maria y atraer sobre ellas el auxilio y protection de tan Sma Madre. No es extraño, portanto, que una devocion tan tierna se propagase entre otras naciones Catolicas, con la aprobacion de la Sede Apostolica, pero ya anteriormente à las concesiones que respecto à esto se hicieron, la Iglesia de Milan celebraba ya en el sexto domingo de cuaresma la fiesta de la Encarnacion del Hijo de Dios y dabba à la última semana de este santo tiempo el nombre de *Hebdomada de Exceptato por Expectato* (Dom Gueranger, *El Adviento litúrgico*, 2 p. 18 déc.). — La misa de esta festividad celebrabase antiguamente muy de mañana y llamabase la *misa dorada* à causa de la pompa y aparato que en la misma se desplegaba. *Ved à la Nueva Revista teológica y siguientes*, t. III, p. 222.

1. Todas las antfonas empiezan por O en estos dias, y esta letra viene à indicar mas bien la admiracion que à seguir vocativo. Son siete en número dichas antfonas, por que se dirigen à Cristo en quien se posó el espíritu de sabiduria, de inteligencia, de consejo, de fuerza, etc. (Is. II), por medio de cuyos siete dones nos ha conferido la gracia de su emanacion, como lo prueban las siete antfonas... Estas siete antfonas recuerdan tambien los siete dones del Espíritu santo que Cristo dió al mundo à su venida y que sirvieron para iluminar à los que le esperaban... Su Iglesia en estas siete antfonas pone de manifesto sus debilidades y flaquezas y en cada una de ellas pide un remedio para sus males; pues antes de la venida del Mesias al mundo el hombre ignorante ó ciego hallabase reservado à las penas eternas, esclavo del demonio, encadenado por la mala costumbre del pecado, rodeado de tinieblas, desterrado de la patria; por lo que necesitaba un maestro, un médico, un redentor, un libertador, una luz, un salvador. Como el

*Conclusion.* — He aqui una brevísima idea de lo que es la liturgia del Adviento. Como acabamos de ver todas sus partes conspiran para hacernos comprender, del mejor modo posible lo que hemos llamado liturgia del Adviento, es decir, el pensamiento é intencion de

nombre era ignorante, tenia necesidad de ser instruido por Cristo; por eso en la primera antfona exclamamos *O sapientia*, etc. (Eocl. xxiv; Sap. viii; Is. xl). Y como de nada nos serviria el estar instruidos si no eramos rescatados, por eso en la segunda antfona se dice: *O Adonai* etc. (Exod. vi, viii, xix y xx). Pero como de nada nos habia de servir el estar instruidos y rescatados, si, apesar de nuestra redencion permanecieramos cautivos de ahí la tercera antfona en que pedimos ser libertados: *O Radix Jesse*, etc. (Is. xl y lxi). Pero ¿de que nos serviria el ser rescatados y libertados, si no nos viésemos libres de todas las trabas, puesto que encadenados voluntariamente por el pecado no podríamos ir donde quisiéramos? Por eso en la cuarta antfona pedimos que nos libre de todo lazo de pecado, *O clavis David*, etc. (Apoc. ii; Is. xlii; Luc. i). Además, como aquellos que han estado largo tiempo encarcerados, tienen los ojos poco acostumbrados à la luz viva del sol y no pueden ver bien, nos queda à nosotros despues de nuestro perdon el que nos quien ó iluminen para alcanzar nuestro fin, por eso está la quinta antfona *O Oriens*, etc. (Zaca. vi; Sap. vii; Malaq. iv; Luc. i). Pero ¿de que serviria la instruccion y el vernos libres de nuestros enemigos? ¿De que la luz si no habiamos de alcanzar el reino prometido y ser salvados? Por ero pedimos nuestra salvacion con estas palabras *O Rex gentium*, etc. (Ag. ii; I. Petr. ii; Ef. ii; Gen. ii) en la cual imploramos la salvacion de los gentiles; y *O Emmanuel*, etc. (Is. vii; Math. i; Is. xxxiii, Gen. pen), con la que pedimos la salvacion de los Judios. En algunas Iglesias se suelen añadir otras dos: la primera en honor de la Concepcion Immaculada de Maria; la segunda en honor del Angel que saludó à la Sma Virgen; y en honor de Santo Tomas cuya festividad viene à caer en esos dias. Añadense tambien esas antfonas para que estas sean en número de nueve, para designar que por medio de los siete dones del Espíritu santo nos elevamos hasta los nueve cerros de los ángeles, de los que todos descaban el nacimiento de Cristo para que se completase su número y fuesen reemplazados los rebeldes que habian sido arrojados del cielo (Durand, *Ration. des div. offi.* libro VI.

la Iglesia al instituir este tiempo preparatorio de la fiesta de Navidad. No olvidemos nunca estos breves nociones pues nada mas á propósito que ellas: para mantener la piedad y devoción en nuestras corazones durante estos dias en que esperamos al Prometido y Desado de las naciones.

## TIEMPO DE ADVIENTO.

### TERCER DISCURSO.

#### Motivos que tenemos para santificar el tiempo de Adviento.

I. El precepto eclesiástico. — II. El agradecimiento que debemos tener á Nuestro Señor Jesu-Cristo. — III. Nuestro propio interés.

He dicho en uno de los artículos precedentes y repito ahora de nuevo, que el tiempo de Adviento fué instituido por la Iglesia para que nos preparásemos á celebrar dignamente la fiesta de Navidad. En otra parte espuse cual fué la idea fundamental de la Iglesia al llevar á cabo esta institución y los medios de que se vale para dar-

cap. xi). El momento escogido para hacer llegar hasta Dios estas súplicas es la hora de Vísperas; porque en la tarde del mundo es cuando vino el Mesías, *vergente mundi vespere*. Se cantan al Magnificat para indicar que Aquel á quien esperamos ha de venir por medio de María. Cantaselas dos veces antes y después del himno, como en las festividades de rito doble, en señal de mayor solemnidad, y en algunas iglesias antiguas cantanse hasta tres veces: esto es, antes del himno, antes del *Gloria Patri*, y después *Sicut erat*. Esta costumbre de triplicar las antífonas conservase aun en muchas diócesis en las principales fiestas del año, y se señala en la liturgia por medio de esta espresión: *Triunfar las antífonas* (Dom Gueranger, El Adviento liturgico 2, p. 17 di-ciembre.)

nosla á conocer que es lo que llamamos mística del Adviento. Resulta de esta idea y de estos medios que debemos procurar en cuanto esté de nuestro parte, para celebrar bien dicha festividad, el santificar el tiempo del Adviento, ó, por mejor decir, el santificarnos nosotros mismos durante dicho tiempo. Graves son los motivos que para ello tenemos y á exponeros dichos motivos dedico el presente capítulo. Reduciéndolos á tres diremos que son el precepto de la Iglesia ó eclesiástico, el agradecimiento que debemos á N. S. Jesu Cristo y nuestro propio interés. Por lo tanto apelo á un mismo tiempo á vuestro corazón, á vuestra conciencia y á vuestro juicio, para demostraros la necesidad en que os hallais, y en que todos nos hallamos, de santificar el tiempo de Adviento.

I. *El precepto de la Iglesia.* — He aquí el primer motivo que tenemos para santificar el tiempo de Adviento. Mandanos ayunar la Iglesia dos veces por semana, prohíbe, en este tiempo, la celebración de bodas, cerrando las velaciones; quiere que sus ministros aviven su zelo multiplicando las pláticas y sermones y ejercicios de piedad. Por lo cual en todos los oficios, mas largos que de costumbre en dicho tiempo, no deja de repetirnos: Yo soy la voz que grita en el desierto: *Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas*. Palabras que dirigidas por San Juan á los Judíos atrajeron á las orillas del Jordan multitud de gentes pidiendo el bautismo y penitencia. Mas estas palabras ¿iban dirigidas unicamente á los Judíos? De ningun modo pues que Jesus vino al mundo por todo el género humano. No sin razon la Iglesia, única depositaria é interprete de la revelación y de la palabra de Dios, repite dichas palabras á los fieles sus hijos.

¿ Porque la Iglesia habia en los presentes tiempos, de abolir las prácticas que santifican el Adviento, santificandonos tambien á nosotros? ¿ Acaso es menos santo y menos digno de nuestro amor e-Niño que esperamos? ¿ O es que siendo nosotros mejores que nuestros abuelos, no necesitamos convertirnos, ni hacer penitencia, siendo por lo tanto menos necesaria la venida de Jesus?; No es asi por desgracia! tal vez nosotros mismos hayamos vuelto á levantar